

Recibido el 30 de mayo de 2015/ Aceptado el 8 de julio de 2015

RASGOS RELEVANTES DE LA TEOLOGIA MORAL DE SAN ANTONIO DE PADUA

JOSÉ LUIS PARADA NAVAS
Instituto Teológico de Murcia OFM

Resumen/Summary

La teología moral de San Antonio es un tratado global sobre Dios y el hombre. Sitúa a Jesús en el centro de la vida y el pensamiento, de la acción y de la predicación. La moral antoniana es cristocéntrica enraizada en la Sagrada Escritura. El estilo franciscano contempla a la persona como protocategoría moral. Una moral espiritual como manifestación del espíritu de oración y devoción. Una moral espiritual humana, cordial, plena de sabiduría y camino hacia el Padre. La moral provoca el encuentro, la relación, la fraternidad universal. Una moral reflejada en la dimensión social y solidaria de la caridad. Los valores permanentes de la moral de san Antonio son la Palabra y la Penitencia. Una moral centrada en las virtudes, entre ellas emergen la humildad, la obediencia, la pobreza y la caridad.

Palabras clave: Moral, Cristocentrismo, Escritura, Palabra, Predicación, Virtudes.

Relevant Features of the Moral Theology of St. Anthony of Padua

The moral theology of San Antonio is a global treatise on God and man. Jesus stands at the center of life and thought, action and preaching. Anthony's Christocentric morality is rooted in Scripture. The Franciscan perspective contemplates the person as a moral proto-category. It is a moral and spiritual manifestation of the spirit of prayer and devotion. It is morally and spiritually human, friendly, full of wisdom, and a way to the Father. The morality is the cause of encounter; the relationship is the universal fraternity. It is morality that is reflected in the social dimension and in the solidarity of charity. The permanent values of morality for St. Anthony are the Word and Penance. This morality is centered on virtues, like humility, obedience, poverty, and charity.

Keywords: Moral, Christocentrism, Scripture, Word, Preaching, Virtues.

I.- *Planteamiento de la moral franciscana*

La teología moral ha sido hija de su época. La moral como sismógrafo sensible del espíritu epocal se halla en constante cambio. Los problemas y aspiraciones que repercuten en la persona tienen que ser afrontados con su reflexión y su capacidad de propuestas renovadoras. La moral debe confrontar los embates de los problemas humanos y sociales. Los hombres esperan que el moralista dé respuesta a las cuestiones candentes que le preocupan y atormentan, cómo la fe, en el ojo del huracán de un mundo secularizado, pluralista y ecléctico puede visibilizarse en comportamiento moral, sin sucumbir a una ausencia de honradez intelectual. El teólogo moral reflexiona inserto en una tradición, pero inserto en una cultura y multiétnica. El moralista necesita en su pensamiento una necesaria cercanía a la vida. La moral es vida, y vida anclada en la reflexión¹.

La teología moral, en cuanto ciencia, tiene que recurrir a la intuición y a la experiencia. Todo ser humano experimenta el deber moral. Recurre con toda naturalidad a las ideas morales. Descubre en su interior una voz que juzga: la conciencia moral. No puede hacer oídos sordos, pues le sigue como la propia sombra. Toda persona autosabe por intuición lo que es la conciencia moral².

La verdad moral es la verdad del sentido de la persona. En el corazón de la moral nos encontramos con el hombre, su dignidad como persona, y el modo en el que esa dignidad se visibiliza y atestigua en el comportamiento. Se constata un vínculo que une a la moral con la antropología. En el centro del pensar de la teología moral se encuentra al hombre, su dignidad personal, y el modo en que esa dignidad se manifiesta y atestigua en el obrar.³

Los creyentes como comunidad vital saben que están asociados con toda la humanidad. El horizonte del espíritu se ensancha para acoger a todos los hombres de buena voluntad. Urge promover un diálogo ético universal en el que participan todas las personas, cualquiera que sea su convicción religiosa⁴.

¹ K. DEMMER, *Teología moral*, Verbo Divino, Estella 1994, 9-32.

² F. MARTÍNEZ FRESNEDA-J.L. PARADA NAVAS, *Teología y Moral*, 166-177.

³ K. DEMNER, *Interpretare e agire. Fondamenti della morale cristiana*, Edizione Paoline, Cinisello Balsamo 1989, 13-28.

⁴ GAUDIUM ET SPES, 16 y 36.

II.- *La Teología Moral Franciscana*

La teología moral franciscana ha sido desarrollada por los grandes pensadores de la escuela franciscana iniciada por Alejandro de Halés: San Buenaventura (Doctor Seráfico); San Antonio de Padua (Doctor Evangélico); B. Duns Escoto (Doctor Sutil, Doctor Mariano); Rogerio Bacón (Doctor Admirable); Guillermo de Ockam, todos ellos tienen en común los rasgos de la teología franciscana. Para la cosmovisión franciscana, la teología es un tratado global de Dios y el hombre, porque el ser humano no puede considerarse fuera de Dios. La teología es una sabiduría en todas sus partes. Por ello, las verdades reveladas tienen que exponerse⁵ en el discurso teológico de tal modo que nos estimulen a la fe y al amor con sus frutos.

San Antonio, en la escuela de Francisco de Asís, pone a Cristo en el centro de la vida y del pensamiento, de la acción y de la predicación. “Si predicas a Jesús, él ablanda los corazones duros: si le invocas, endulza las amargas tentaciones: si piensas en él, te ilumina el corazón; si le lees, te sacia la mente”⁶.

La teología moral franciscana es cristocéntrica. La moral espiritual franciscana contempla, e invita a contemplar, los misterios de la humanidad del Señor Jesús, de un modo singular, el Nacimiento, que le suscitan sentimiento de amor y de gratitud hacia la bondad divina.

La visión del Crucificado le inspira pensamientos de reconocimiento hacia Dios y de estima por la dignidad de la persona humana, de forma que todos, creyentes y no creyentes, puedan encontrar un significado que enriquece la vida. San Antonio dice: “Cristo, que es tu vida, está colgado ante ti, porque tú miras a la cruz como un espejo. Allí podrás conocer cuán mortales fueron tus heridas, que ninguna medicina habría podido curar, si no la de la sangre del Hijo de Dios. Si miras bien, podrás darte cuenta de cuán grandes son tu dignidad humana y tu valor. En ningún otro lugar el hombre puede darse cuenta mejor de cuánto vale, que mirándose en el espejo de la cruz”⁷.

La moral franciscana presenta diez rasgos nucleares: es una moral del corazón, de la caridad, de la compasión, de la cercanía, del contagio, de la cordialidad, del compartir, de la comunicación, del compromiso, de la comunidad pascual.

⁵ Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA-J.L. PARADA NAVAS, *Teología y Moral*, 159-313.

⁶ *Sermones Dominicales et Festivi* III, 59.

⁷ *Sermones* III, 213-214. Cf. BENEDICTO XVI, Catequesis del 10/02/2010.

El estilo educativo franciscano moral contempla a la persona como protocategoría moral, con su carácter ético, porque el ser cristiano para la moral franciscana tiene consecuencias en el comportamiento personal y social.

La persona en la moral franciscana tiene como raíces: la misericordia, la minoridad y los rasgos maternos.

Lo que caracteriza a los teólogos franciscanos es una “determinada manera de pensar y de valorar ciertos aspectos. La teología franciscana, es ante todo, una orientación, una dirección, un estilo de pensar en el saber teológico⁸.

1.- Una teología moral centrada en la Escritura

Uno de los rasgos nucleares de la moral franciscana es la “vuelta al Evangelio”. Los maestros franciscanos en los orígenes optaron por centrarse en el Evangelio, y ello no supuso un rechazo a la reflexión filosófica. Una vida según el Evangelio demanda una teología enraizada en la Escritura. ”Esta vida “obvia” a partir del Evangelio se traduce ante todo en que Francisco hace suyo, de manera admirable, el lenguaje del Evangelio y en que su pensamiento religioso está determinado esencialmente por las categorías bíblicas. Su pensamiento no parte tanto de conceptos cuanto de hechos pertenecientes a la historia de la salvación, y sus argumentos se fundan con un criterio auténticamente bíblico⁹. La praxis de los testigos del Resucitado ha de estar encaminada no solamente al cambio de nuestro mundo, sino también a la sanación del corazón humano¹⁰.

2.- Una teología moral de la marginalidad

Para conocer la acción de Dios reconocemos su compasión, su bondad, su ternura, su piedad en Jesucristo, pues él nos muestra los sentimientos del Padre a favor nuestro¹¹. El creyente franciscano, con su práctica moral, contradice, descubre, denuncia al hombre violento, orgulloso, soberbio, pode-

⁸ W. DETTLOFF, «Teología franciscana», en H. FRIES, *Conceptos fundamentales de la teología* II, Cristiandad, Madrid 1979, 766-767. Cf. ALEJANDRO DE VILLALMONTE, «¿Es que necesitamos una teología franciscana?» en *Estudios Franciscanos* 87 (1987) 683-718

⁹ W. DETTLOFF, «Teología franciscana», 766-767

¹⁰ Cf. Mc 16,15-18. F. CORMENZANA VITORIA, *Una teología arrodillada e indignada*, Sal Terrae, Santander, 2013, 265-366

¹¹ J. ESPEJA, “La civilización del amor: fundamentación teológica e implicaciones sociales, *Corintios XIII* 42-43 (1987) 61-90

roso, y a las estructuras que permiten estas adjetivaciones. Lo realiza desde un Dios definido como “humillación”, desde Dios que se hizo insignificante, uno de tantos, un proscrito, un condenado.¹² Hasta la muerte de cruz. Se hizo pobre para enriquecernos¹³. Un Dios definido “como identidad con los hambrientos”, sedientos, desvalidos, enfermos, presos, pequeños, débiles, pues lo que hagáis a cualquiera de los más pequeños a i me lo hacéis¹⁴. La moral franciscana señalando los rasgos fundamentales sobre esta cosmovisión definida en el Evangelio, se visibiliza como signo de contradicción y de construcción. Aproximación “samaritana”; encarnación “benefactora” y presencia “sanante”.

3.- Una teología moral narrativa

La teología es narrativa más que “especulativa”¹⁵, tiene en cuenta la vida personal y social, se acerca a los acontecimientos, se compromete, analiza, sugiere propuestas de mejora. El estilo de Jesús de Nazaret es normativo para la teología franciscana. La teología narrativa escucha los relatos. Los toma en serio. Se interesa por su forma. Busca el ensamblaje de las piezas a fin de encontrar la construcción del sentido. Toda historia de vida tiene una condición hermenéutica (dimensión ontológica); existencial (dimensión ética); dialéctica y constructivista (dimensión epistemológica). La ética teológica franciscana como praxis postula una tarea por la cual el ser humano se construye su historia, informando el modelo histórico como una unidad sapiencial entre reflexión y acción. La actividad sin teoría está hueca y la especulación sin compromiso actuante está muerta.

4.- Una teología moral al servicio de la predicación

El Evangelio que la moral franciscana anuncia y quiere hacer vida incluye unas actitudes éticas que son esenciales en un quehacer cristiano: una vida centrada en el compartir en vez de poseer; en servir en lugar de dominar; en acoger en vez de rechazar; en el desinterés en lugar del lucro individual; en el trabajo anónimo, en vez del éxito individual; en el goce íntegro fruto del

¹² Fil 2

¹³ Bienaventurados los pobres y los que se hacen pobres Mt 5

¹⁴ Mt 25

¹⁵ Cf. A. CACCIOTTI, «Amore e conoscenza nel francescanismo. Alcuni aspetti», en *Antoniano* 67 (1992) 327

don de sí de la entrega, en lugar del goce individualista, egoísta sin referente fraternal, solidario, comprometido con un mundo diferente, distinto.

5.- Una teología moral encarnada en el pueblo pobre y crucificado

La cercanía e inserción en el pueblo capacita a la moral franciscana para comprender las angustias y los gozos, la tristeza y el anhelo de la construcción de un mundo diferente. La moral franciscana articula la reflexión científica con la praxis. El talante dialógico y fraternal indica un estilo de hacer teología moral. La comunidad cristiana, la Iglesia a lo largo de su historia, sobre todo en momentos de mayor sensibilidad social de sus miembros, estuvo siempre dedicada a los más pobres, en los que vio el rostro o la presencia viva de Jesús. A partir de la consideración de la vida de Jesús que “siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”¹⁶, podemos entender la opción por el pobre como un proceso “kenótico-salvífico”. La mejor tradición cristiana ha considerado que la entrega amorosa al pobre constituye un elemento esencial del seguimiento de Jesús. Esa entrega amorosa es auténtica si se traduce en solidaridad real afectiva y efectiva, con la causa de los pobres, si se convierte en compromiso valiente por superar la pobreza injusta. Los testigos del Reino de la justicia de Dios no se hacen ilusiones respecto a la condición humana, pero tienen la ilusión que Jesús acerca de las personas. Por experiencia propia saben de la maldad que anida en el corazón de todo ser humano, y sin embargo esperan que cualquiera de ellos pueda llegar a ser bondadoso y misericordioso como solamente lo es Dios¹⁷.

6.- Una teología moral orante

La teología moral no solamente habla de Dios, sino que dialoga dinámicamente con Dios. San Francisco le escribe a Antonio: “Me agrada que enseñes la sagrada teología a los hermanos, a condición de que, por razón de este estudio, no apagues el espíritu de la oración y devoción, como se contiene en la Regla”. En el método teológico franciscano, la oración ocupa un lugar fundamental. Los teólogos franciscanos han tenido en su hacer teológico la sentencia de Evagrio Póntico (345-399)¹⁸: “el teólogo es un hombre que ora, por así decirlo, sobre la verdad, en él la oración está entretejida en la verdad”

¹⁶ 2 Cor 8,9

¹⁷ Cf. Mt 7,11; Mt 5, 48; Lc 6,36).

¹⁸ De oratione 60, P.G. 79,1179

7.- Una teología moral afectiva

La reflexión teológica no puede separarse de la contemplación de Dios “porque a Dios se le conoce no sólo por la inteligencia sino también, y sobre todo, por el amor”¹⁹- El amor a Dios y al prójimo centralizan la teología moral franciscana. Como señala Gonzalvus Hispanus: “El amor a Dios es la cosa más necesaria para el teólogo. Si el teólogo no llega a la caridad, que es la finalidad de la teología, la teología será para él no sólo ociosa sino perniciosa”²⁰- Para la Escuela Franciscana la primacía no es el conocer sino el amar. El amor potencia la investigación. Duns Escoto sitúa la Teología entre las ciencias prácticas. En ella existe una unidad entre conocimiento, amor y praxis. Esta realidad es una convicción profunda y demanda del Poverello: “Genuinamente bíblica es, en fin, la unidad de conocimiento y acción que Francisco siempre exigió e hizo realidad en su vida”²¹.

8.- Una teología moral de la belleza

La teología franciscana habla de Dios y desde Dios, contemplando a los hombres en su situación real y a la hermana/madre tierra. San Juan escribe: “Dios es amor” (Jn 4,8). El amor se canta, se comunica mejor en un lenguaje poético que en un discurso prosaico²². La teología franciscana tiene un reto transmitir su contenido con un lenguaje nítido, atractivo, inserto en las culturas y civilizaciones que pueda ser comprendido por los simples y por los sabios²³.

¹⁹ A. BARRUFFO, «Nuove forme di speranza religiosa cristiana in L'esperanza religiosa oggi», en *Atti del 56° corso di aggiornamento culturale dell'Università Catholica Sorrento*, 21-26 settembre 1986, Milano, Università Cattolica di Sacro Cuore 1986, 39

²⁰ B. KLOPPENBURG, «Natureza prática da teologia non pensamento escotista», en *Revista Eclesiastica Brasileira* 211 (1993) 637-638. *Theologia non solum est sibi otiosa sed etiam pernitiosa*. En general, existe en los teólogos franciscanos esta convicción: una teología sin praxis es perjudicial y nociva. Más para ellos la praxis en teología significa el amor a Dios en cuanto acto lícito de la voluntad, naturalmente posterior a la intelección y, al mismo tiempo, según una intelección que rectamente nace del conocimiento iluminado por la Revelación.

²¹ W. Dettloff, «Teología franciscana», 767

²² Cf. J. GARCÍA, «Theologie et expression poetique», en *Revue des Sciences Religieuses* 68 (1994) 173-196

²³ A. CACCIOTTI escribe: “La polivalencia del arte literario vuelve todavía más rico el “lenguaje encontrado para narrar el gusto amoroso de la fe conocida”, «Amore e conoscenza», 327.

9.- Una teología moral de la libertad

La aportación de Guillermo de Ockam al desarrollo de la ética fue decisiva y la influencia en la investigación ulterior de la moral fue enorme. La característica de su enseñanza moral es la exquisita coherencia en todos los planteamientos que realiza: las conclusiones prácticas provienen directamente de sus opciones fundamentales. La libertad expresa la característica singular del ser humano. Es la capacidad radical de la voluntad para auto-determinarse. La libertad no se prueba con la razón, sino que es un hecho de experiencia, porque “se puede conocer de un modo evidente mediante la experiencia. De hecho, todo hombre experimenta que, aunque su razón le dicte algo, su voluntad puede quererlo o no”²⁴.

Los teólogos franciscanos han conservado la libertad de espíritu en su hacer teología y por ello puede transmitir con altura de miras la reflexión teológica al hombre de hoy²⁵. Al ser Dios la suma libertad, el ser humano depende completamente de Dios y está sometido a la obligación moral

10.- Una teología moral de la fraternidad

a.- *Hijos del Padre y hermanos de Jesús*. La Fraternidad supone la convicción de que todos somos hermanos, no solamente por ser iguales en dignidad, sino porque nuestras relaciones están fundadas en el Jesús hermano, Hijo del Padre²⁶. El Espíritu es el que nos dice que la humanidad no es sólo una unidad biológica, y por eso hermana, sino que la razón de su fraternidad es por hundir sus raíces en un mismo Padre, que nos ama y nos espera para reunirnos a todos en la plenitud de una familia. En esto se basa nuestra identidad de hermanos; y no podemos arrogarnos la cualidad de padres porque uno sólo es nuestro Padre, el que está en los cielos²⁷.

El amor de Jesús, gratuito, universal y total, comunitario y recíproco, es la fuente y el modelo, principio y término de la Fraternidad a la que hemos sido llamados. Por eso Francisco reconoce la grandeza de tener un Padre en

²⁴ Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA-J.L. PARADA NAVAS, *Teología y Moral*, 289-290.

²⁵ Cf. W. Dettlof, «Teología franciscana» 770.

²⁶ 1CtaF 1,7; 2CtaF 50. 53. 56.

²⁷ 1 R 22,33-35. Cf. J. MICÓ, «Hijos de Dios y hermanos de los hombres y de las criaturas. La fraternidad franciscana», en *Directorio Franciscano*; A. BONI, «Fraternità», en *Dizionario Francescano*, Padua 1995, 715-740; M. STEINER, «La experiencia de la Fraternidad en san Francisco de Asís» en *Sel. Fran.* 19 (1978) 97-115.

el cielo y un Espíritu como acompañante y consolador de nuestra Fraternidad. Pero sobre todo proclama con agradecimiento el tener un tal hermano, Jesús, que aceptó esta responsabilidad hasta el punto de dar la vida por nosotros²⁸.

b.- «*Amaos unos a otros*». La necesidad del amor mutuo para reconocerse creyentes y seguidores de Jesús ha acompañado siempre a la vida religiosa. La originalidad de Francisco consiste en situar la reciprocidad como el principio constituyente de la Fraternidad. La Fraternidad es algo más que una comunidad. Ser hermano no es sólo existir en el seno de un grupo. Para Francisco la ley del inter se (entre sí) es el *in vicem* (mutuamente). La fraternidad no reside en la relación de cada uno con el todo objetivo de la comunidad; la fraternidad sólo existe a través de las relaciones recíprocas de cada uno con cada uno²⁹. En esto se debe mostrar y demostrar que los hermanos están dispuestos a poner en práctica las exigencias del Reino que Jesús proclama en el Evangelio. La preocupación por asegurar lo necesario para la vida no se circunscribe a la propia persona, sino para sí y para los demás, es decir, a toda la Fraternidad. Su opción pobre les aboca al trabajo como medio de subsistencia. Por eso, y como remuneración, podrán aceptar para sí y para sus hermanos las cosas necesarias para la vida corporal³⁰.

La Fraternidad, para Francisco, no se agota en las personas. También las cosas han salido de las manos y del corazón de Dios, y por eso mantienen su parentesco con los hombres. El Dios familiar y trinitario es el creador de todas las cosas, espirituales y corporales; especialmente del hombre, hecho a su imagen y semejanza³¹.

III.- *Ética teológica de San Antonio de Padua*

“Al hermano Antonio, mi obispo, el hermano Francisco, salud. Me agrada que enseñes sagrada teología a los hermanos, con tal que, que en su estudio, no apagues el espíritu de la oración y devoción, como se contiene en la Regla”³².

²⁸ 2 CtaF 54-60.

²⁹ Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús, hijo y hermano*, Madrid, 2010, 617-667.

³⁰ 2 R 5,3.

³¹ 1 R 23,1.

³² I. RODRÍGUEZ HERRERA, *Los Escritos de san Francisco de Asís*. Murcia, 2003, 350-354.

El espíritu de esta carta marca el tipo de evangelización del teólogo Antonio, tanto en el contenido como en la forma, de modo que su quehacer teológico se enmarca en el modo de “sermones”³³ y no el de la “lectio”, propio del modo de hacer y enseñar teología de la época.

En el servicio teológico moral de san Antonio convergen varios elementos, que le van a dar su talante y que sintetizamos en: su formación teológica inicial, marcada por el espíritu agustiniano; el carácter positivo de la teología, fundamentada en el estudio-meditación-contemplación de la Sagrada Escritura, conforme a la tradición de los Padres y el estilo de Francisco³⁴.

El talante de profundizar y enseñar teología conviene que se supediten al espíritu de oración y devoción y no solo a la razón especulativa, de modo que se alcanza el hermanar unión contemplativa y ciencia, así visibilizar la teología como “sapiencia”³⁵.

San Antonio con su servicio teológico-docente y Francisco con su Carta, muestran una capacidad de respuesta a las demandas socio-histórica y moral pastoral, interna del movimiento franciscano que ya ha comenzado a insertarse en el quehacer pastoral de la Iglesia por la predicación itinerante de los cristianos, y la necesidad de formar a los hermanos destinados al “ministerio” de la predicación.

En el ministerio teológico de san Antonio, hacer y enseñar teología sin “apagar/extinguir” el espíritu de oración-devoción, implica su inserción en una tradición: la del modo de hacer-enseñar teología de las escuelas medievales, monásticas y abaciales, que custodian la fe y la ponen sobre la razón y la de las escuelas episcopales y catedralicias que profundizan en la moral y la liturgia.

San Antonio es depositario de una cultura teológica vital basada en la

³³ Para citar en español los textos de los *Sermones* sigo la publicación bilingüe, dirigida por Victorino Terradillos, de la Editorial Espigas, Murcia 1995, bajo el título de *Sermones Dominicales y Festivos*. La referencia será “Sermones” seguida del número o números que indican las páginas donde se encuentra el texto referido.

³⁴ “La defensa de la fe católica contra las herejías contemporáneas, así como el oficio de la predicación(2R 9,2-4) exigían el estudio en la fraternidad, al menos, entre los sacerdotes. Francisco lo comprende y se muestra complacido con el profesor de Teología, que, además, prepara a otros para el ministerio sacerdotal. Pero la actividad docente, como todo trabajo de la fraternidad, tiene una limitación: no puede perjudicar al espíritu de oración y devoción (2R 5,2), que debe señorear toda la vida minorítica.” Comentario a la Carta de San Francisco a San Antonio, Los escritos de san Francisco de Asís, Comentario filológico de I. Rodríguez, Espigas, Murcia, 2003, 350

³⁵ San Buenaventura, cf. F. MARTÍNEZ FRESEDA - J.L. PARADA NAVAS, *Teología y Moral*,160-161

experiencia de san Agustín, acentuando la voluntad y el afecto, como elementos esenciales del quehacer teológico. Para Antonio hacer-enseñar teología es tomar la revelación y reflexionarla guiado por la fe, desarrollando un proceso de “razón al interior de la fe”.

Según la carta de san Francisco a Antonio, hacer-enseñar teología es un don de Dios, al igual que el trabajo³⁶. Un auténtico trabajo en el interior y en el exterior de la fraternidad. Hacer y enseñar teología es manifestación del espíritu de oración y devoción. El trabajo teológico y manual son formas expresivas del orar devotamente, del obrar del ser y quehacer franciscanos. De ahí que la teología franciscana es “ut boni fiamus”³⁷. La moral antoniana considera a la persona integral como sujeto de la vida moral. Enseñar teología, en el espíritu de oración-devoción, es potenciar la acción de las manos y la inteligencia, la acción del corazón que ve más allá, porque opera por amor y que transforma en don el “leer”, “aprender”, “enseñar” teología. La escuela de teología franciscana-antoniana, desborda el aula de la ciencia y erudición, alcanzando la sabiduría de la praxis y de vida que transforma la acción de enseñar y aprender en sacramento de gracia. La moral franciscana provoca el encuentro, la relación, la fraternidad universal.

Teología moral antoniana deviene en ética teológica hecha, enseñada y aprendida sin apagar el espíritu de oración-devoción. Llega al interior de la espiritualidad franciscana-antoniana; como una expresión de lo orado-contemplado-vivido; como el momento estelar reflexivo de la vida según la forma del Santo Evangelio en la fraternidad y en el mundo. El quehacer teológico moral se desarrolla como una expresión de la fe orada y vivida, desde la fraternidad inserta en la realidad, contemplada a la luz de la Palabra, compartida y celebrada en la misma fraternidad potenciando su dimensión ecoética. El quehacer moral de nuestro Santo se realiza como ministerio de reflexión y sistematización de la vida y testimonio creyente de la comunidad en el mundo y como ministerio para la vida de esa misma comunidad en el mundo.

³⁶ Cfr. RB 5

³⁷ San Buenaventura para responder a la pregunta de si la teología es una ciencia práctica o teórica, hace tres distinciones: amplía la alternativa entre teórico (primacía del conocimiento) y práctico (primacía de la praxis), añadiendo una tercera actitud, que llama “sapiencial” y afirmando que la sabiduría abarca ambos aspectos. Y prosigue: la sabiduría busca la contemplación (como la forma más alta del conocimiento) y tiene como intención “ut boni fiamus”, que lleguemos a ser buenos (cf. *Breviloquium*, Prólogo, 5). Después añade: “La fe está en el intelecto, de modo que provoca el afecto. Por ejemplo: conocer que Cristo ha muerto “por nosotros” no se queda en conocimiento, sino que necesariamente se convierte en afecto, en amor” (*Proemium in I Sent.*, q. 3).

En la carta de Juan Pablo II, con motivo de la celebración del Octavo Centenario del Nacimiento de San Antonio, se propone una sugerente invitación a “difundir un conocimiento adecuado del santo taumaturgo”³⁸.

Los Sermones están llenos de unción y de erudición. ¿Qué estructura presenta el Sermón antoniano: primero expone el texto bíblico según los sentidos literal, alegórico, moral y anagógico/místico; en segundo lugar, articula el Sermón que se compone del prólogo, de la exposición del tema y del epílogo, todo preparado como instrumento para exponer la doctrina y exhortar a los oyentes a que abran sus corazones, su inteligencia y pueda provocar su conversión; en tercer lugar, sigue el planteamiento que se hace de la Escritura en la liturgia de la Iglesia; lo cual le permite comentar en cada Sermón cuatro argumentos tomados de la Biblia: una narración del Antiguo Testamento propuesta por el Oficio Divino; el Introito, la Epístola y el Evangelio tomados de la Misa Dominical o de la Fiesta. Así durante un año expone y explica magistralmente TODA la Sagrada Escritura; y en cuarto lugar, realiza comentarios de la Escritura con las concordancias que de nuevo reúnen entre sí los cuatro pasos del Sermón y explican cada uno de los temas introduciendo otras citas de la Biblia. Una sentencia del Evangelio la relaciona con una sentencia del Antiguo o Nuevo Testamento, y así hace con los demás temas.

El objetivo trata de mover los corazones, pero con fundamento teológico. El Santo en su “opus”, el objetivo trazado y el método empleado podemos definirlo como un tratado de teología fundamentado en la Palabra de Dios. Tiene la estructura exterior de Sermón, pero sólo es el armazón literario o un método muy didáctico para impartir el Mensaje Trinitario de Salvación. La Sagrada Escritura da vida a toda la estructura interior del trabajo antoniano³⁹.

El discurso de san Antonio manifiesta la sencillez y el calor cercano a la vez, es una reflexión sobre el don de Dios y una invitación a la tarea humana.

La moral espiritual antoniana es humana y cordial, corporeizada y plena de sabiduría, está centrada en Cristo, camino para el Padre, en su Palabra, en su Iglesia, en los signos de la fe. La moral espiritual se refleja y se expresa en la dimensión social y solidaria de la caridad hacia los pobres, los marginados. Potencia la compasión (limosna) como acercamiento y sensibilidad para cuantos son víctimas de la injusticia, del hambre, del infortunio.⁴⁰

³⁸ 13-06-1994

³⁹ El papa Pio XII, en 1946, proclamó a San Antonio Doctor de la Iglesia, atribuyéndole el título de “Doctor Evangélico”

⁴⁰ Cf. L. PÉREZ, *San Antonio de Padua, exposición sistemática de su predicación*. Madrid 1998, 10

IV.- *Valores permanentes en la ética teológica antoniana*

1.- La palabra centro de la moral de San Antonio

Una circunstancia concreta va a ser el medio para “revelar” el saber y la ciencia bíblico-teológica de San Antonio. Del proyecto inicial de Antonio (ser mártir), progresivamente se va revelando el proyecto de Dios para Antonio, en una tensión que las diversas fuentes van interpretando, como la preparación de la grandeza y santidad de nuestro Santo y que según las fuentes, en el silencio sonoro y en la pasar desapercibido, como forma expresiva de la disponibilidad y receptividad del proyecto de Dios según la “forma del Santo Evangelio”.

El encuentro entre el proyecto de Antonio y el proyecto de Dios, y la acogida de éste por su parte, muestran que su pensamiento se enraíza en el Dios de la historia, el Dios que habla en los acontecimientos históricos, para algunos “fortuitos” y para otros “gratuitos”. Dios le habla por medio de la Palabra estudiada, meditada, contemplada y práctica en el decenio agustiniano. Buscando ser mártir descubre la vida evangélica en el acontecer de la vida compartida en fraternidad minorítica, desarrollando en el Santo el pensamiento de la contemplación de la historia, a la luz de la Palabra.

La Sagrada Escritura constituye para san Antonio la fuente y la plenitud del conocimiento, está presente en toda su tarea evangelizadora, lo que le ha valido el título de “Arca del Testamento” por el gran conocimiento que tiene de ella, y el de “Doctor Evangélico” por la sabiduría y la encarnación que de ella realizó en su propia vida. La plenitud del mensaje es el misterio de Cristo, contenido y transmitido por la Palabra de Dios y celebrado en la Liturgia de la Iglesia. Los Sermones transmiten la armonía de las Escrituras.

En la exposición de la Palabra recurre a sus varios sentidos: literal, moral, alegórico y anagógico.⁴¹

En los Sermones predomina el “sentido moral” de la Escritura, por su finalidad pastoral y praxica. El objetivo es remover los corazones al amor de Dios, reformando sus costumbres, formando al hombre interior, de modo que la vida de Cristo, desde el Nacimiento en pobreza y humildad; su tarea

⁴¹ El uso de la Escritura desarrollaba en los cuatro sentidos: sentido literal, que refiere lo sucedido, es el menos desarrollado en los Sermones antonianos; el sentido alegórico, más usado, como exposición destinada a la instrucción; el sentido moral, predominante, que ofrece la norma práctica para el comportamiento de los creyentes, o lo que se ha de hacer, y el sentido anagógico, para explicar la vida sobrenatural a la que conduce la fe y la esperanza a la que nos dirigimos como meta de nuestra vida. *Sermones*, «Introducción» 91

evangelizadora como manifestación de la misericordia de Dios; su pasión, muerte y resurrección obedeciendo al Padre, informe al creyente y lo capacite, con la ayuda de la gracia, de derruir su “hombre viejo”, liberándolo de la esclavitud del pecado para la caridad, para el amor de Dios y del prójimo, como “hombre nuevo”. Para alcanzar este fin no basta el sentido literal, haciéndose necesarios los demás sentidos para animar y remover la fe, el comportamiento y la esperanza del hombre, para comprometerlo, fin que se propone la predicación de la doctrina y la exhortación a la conversión y a la vivencia de las virtudes evangélicas⁴².

La moral espiritual antoniana descubre cómo el Dios de la historia se manifiesta en los hechos históricos de la cotidianidad fraterna y minorítica, que escudriña los acontecimientos diarios al ser iluminados por la Palabra, leída y compartida en la fraternidad.

La Romagna, el Véneto, La Lombardía, el Mediodía de Francia conocieron la evangelización profética de san Antonio. Este “ministerio” arrancaba de la obediencia y se fundamentaba en una convicción enunciada en los “Sermones”: el predicador es un Heraldo, un testigo, un enviado, un profeta, un portavoz. Es un “servidor” de la Palabra, que posee eficacia en sí misma y debe estar basada en la Palabra de Dios reflexionada. En clave de moral espiritual antoniana el ministro de la Palabra tiene que predicársela primero a sí mismo y luego a los hermanos, siempre en nombre de Dios, jamás en nombre propio.

La predicación de san Antonio deviene en libertad, audacia, profetismo, que caracteriza al anuncio-denuncia de su evangelización.

La moral espiritual del Doctor Evangélico viene señalada por el anuncio como encuentro entre la palabra y el testimonio de vida, entre la conciencia de ser enviado y el indicativo de vivir de un modo coherente con el contenido del mensaje, según la vida franciscana, respecto al nivel del ser y del hacer en coherencia con el mensaje creído y anunciado.

La moral antoniana se concretiza en volvernos a los orígenes de la moral espiritual cristiana: la inseparable alianza entre anuncio de la Palabra y el testimonio de vida, como sendas expresiones del ser-actuar cristianos en el mundo⁴³.

⁴² San Antonio lo justifica cuando dice: “Por eso, se debe insistir más en la moralidad, que informa las costumbres, dignificar al hombre, huésped en este mundo, por medio de la virtud, que lo eleva hasta hacerlo semejante a Dios”. *Sermones* 891

⁴³ Cf. GAUDIUM ET SPES.

En la exposición de la Sagrada Escritura, destaca el sentido moral (praxis) y el alegórico (contenido de la fe), construyendo un camino de ascenso ininterrumpido hacia la perfección y la felicidad del hombre, cuyo medio es la virtud que exige ascesis para que lo útil no prevalezca sobre lo honesto y no se separen el conocimiento y la práctica del bien. San Antonio se sirve de la naturaleza, también de los seres vivientes, para extraer lecciones de moral. La naturaleza, la hermana-madre tierra es rica en simbología. En ella se refleja el Creador. En la moral antoniana está presente la teología de la encarnación. Como dice Pérez Simón: “Si hallamos expresiones de carácter respecto de la materia, calificada de vil y fétida, referidas tanto al cuerpo del hombre, como al mundo, son expresiones que obedecen al punto de vista ético, no ontológico, y que sirven para representar la oposición de lo transitorio y efímero a la permanencia y estabilidad absoluta del ser. Pero en la dimensión mundana, dentro del movimiento e inestabilidad de lo creado están también presentes los valores de la solidaridad, subsidiariedad, universalismo⁴⁴.

El Creador ha dejado su huella especialmente en el hombre. El proyecto divino quiere que los bienes sirvan para el bien de todos, sin que nadie se los apropie en exclusiva sino que en justicia deben pertenecer a quien los necesite. En este sentido conviene destacar la intensificación que ocupan la caridad y la limosna, que es “agua de Dios” para hacer fértil la tierra.⁴⁵

San Antonio le dedica amplias reflexiones en su “opus” a la predicación y al predicador, cuidando la dignificación del ministerio y del ministro, que se complementan recíprocamente. El predicador/evangelizador tiene que unir en sí la excelencia de la vida y la constancia de la fortaleza. No puede hablar sólo con la palabra, debe hablar con la vida, el testimonio⁴⁶. La palabra y el ejemplo convencen al pueblo. La predicación fundamentada en la Escritura, se fortalece cuando va acompañada por las obras, enraizada en

⁴⁴ L. PÉREZ, *San Antonio de Padua*, 9.

⁴⁵ *Sermones* 2083.

⁴⁶ *Sermones* 1041-3. La buena predicación reclama el testimonio. “Habla correctamente quien lo que predica con las palabras, lo testimonia con las obras. Quien reparte fielmente el pan de la palabra.

De Dios y no oculta el testimonio de la verdad será bendecido en el tiempo presente y en la eternidad. ¡Cuántos hay ahora brillantes en las palabras pero leprosos en obras! Esto mismo se puede decir de aquellos predicadores, llenos de gloria y esplendor, sólo en la predicación, y son inmundos en obras. Pueden llamarse descalzos, pero no verdaderos esposos de la Iglesia, merecedores de que los escupan en la cara por no querer suscitar hijos para Jesucristo”.

Cristo, atribuyendo a Él todo, pues sin Él no puede hacer el predicador nada bueno.⁴⁷ La predicación del evangelio sana la ceguera de los hombres, siendo luz para que puedan modelar su vida a ejemplo de Cristo, que ilumina y guía⁴⁸. La Sagrada Escritura ilumina, consuela, cura, examina al evangelizador y al evangelizado. El predicador tiene que transmitir contenidos de la Palabra, pero previamente tiene que formarse.⁴⁹ Cuando a la evangelización le acompaña la vida, ésta alcanza mejor el corazón de los creyentes. Los valores que adornan la sabiduría del predicador y producen la armonía entre las palabras y las obras son: la oración, la humildad, la buena fama, el celo y la caridad.

En el sermón dirigido al predicador, en el domingo segundo después de Pascua, san Antonio expone la figura del buen pastor, o prelado de la Iglesia, que aplica al predicador. El pastor tiene que revestirse de estas cuatro cualidades: cuidado solícito de las ovejas; no abandonarlas cual mercenario; conocimiento recíproco de pastor y ovejas; catolicidad⁵⁰.

El buen prelado, o predicador, o evangelizador, que ha imitación de Cristo debe estar adornado con las siguientes siete cualidades: Pureza de vida⁵¹; Conocimiento de la Escritura⁵²; Elocuencia o facilidad de expre-

⁴⁷ “El predicador debe tomar la cítara, es decir, la melodía de la predicación, y tocar las cuerdas con la mano de las obras santas. De esta manera La virtud de la predicación del Señor mitigará el impetu del pecador y ahuyentará de él al diablo”. *Sermones* 191.

⁴⁸ *Sermones* 67.63.

⁴⁹ *Sermones* 1341, “Hoy cualquier predicador se esfuerza vestir al prójimo con la pobreza y la humildad y ojala él no quedara desnudo. Quiere informar a otros. ¡Procure no quedar el mismo deformado!

⁵⁰ *Sermones* 381. L. PÉREZ, *San Antonio de Padua* 90-123

⁵¹ “Esta es la voluntad de Dios; vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor y no dominado por la pasión Aconséjate para vivir puro en el alma; convoca o refrena la asamblea de los cinco sentidos, a fin de que vivas la castidad en el cuerpo”. *Sermones* 391

⁵² Escribe san Antonio: “Todas las ciencias mundanas y lucrativas son un cántico viejo, el cántico de Babilonia. Sola la Teología es cántico nuevo, que resuena dulcemente a los oídos de Dios y renueva el alma. Ésta debe ser el canto de los prelados Gracias a Dios en la Iglesia no digo que haya solamente un herrero, sino muchos, pues muchos son los teólogos que saben afilar y preparar estupendamente la reja, el azadón, el hacha y el escardillo Por estos instrumentos de los trabajadores se entienden los ejercicios de la predicación, que revuelven y levantan el suelo de la codicia y la tierra de la iniquidad de la faz del alma, cortan las ramas secas del árbol que no da fruto y cultivan el campo de la Iglesia Militante”. *Sermones* 391-3.

sión⁵³; Oración perseverante⁵⁴; Misericordia para con los pobres⁵⁵; Disciplina⁵⁶; Cuidado solícito del pueblo escogido⁵⁷. Los predicadores se convierten en luz para los demás por la palabra y el ejemplo, y en rostro que da a conocer a Cristo.

La Palabra de Dios, referente fundamental, en la predicación ilumina y guía toda la teología moral y espiritual de san Antonio. Señalamos como rasgos emergentes:

1. Importancia esencial de la presencia del Espíritu en la vida del cristiano. Antes de ser tarea del esfuerzo humano el comportamiento de los creyentes manifiesta el fruto de la presencia del Espíritu de Jesús.
2. El comportamiento moral cristiano puede entenderse y ha de vivirse en la clave de testimonio, de martirio. Testigo de Cristo es quien refleja en su comportamiento la fuerza del Espíritu.
3. El don de lenguas no significa nada si no se comprende y se vive como un pregón práctico y comprometido. De Cristo y su Mensaje transmite la vida entera no sólo la boca, la proclamación de la Palabra.
4. La exhortación moral, como el mismo actuar moral, es eminentemente positiva. Más que el pecado, se evoca y se promueve la virtud, más que el fracaso interesa la meta de la realización humana, de la felicidad plena
5. La ética cristiana no prescinde sino que se fundamenta en algunas virtudes morales que le son comunes a otras cosmovisiones religiosas y no religiosas. Virtudes que son la clave de la realización humana y potencian la plenitud del homo viator.

⁵³ “Es la elocuencia de la lengua erudita, que corta los cuernos de los soberbios y seca el valle de los carnales”. *Sermones* 393

⁵⁴ La oración perseverante “Ilumina el entendimiento. Inocencia y sencillez son virtudes especialmente necesarias al que ora. Estas virtudes, como si fuesen claridad y lámpara, iluminan el espíritu de quien reza”. *Sermones* 393.

⁵⁵ “Expulsa la lepra de la avaricia y embellece el alma” *Sermones* 393. Los preladados han de ser bienhechores de los pobres, que miran a ellos con la esperanza de recibir limosna. *Sermones* 2143-2145. El prelado elevado en bienes temporales es como el ídolo Baal (devorador). *Sermones* 1495.

⁵⁶ “Conserva en su servicio al que une al Señor y lo libre del peligro de la muerte” *Sermones* 395.

⁵⁷ “El prelado debe vigilar con solícito cuidado por el pueblo cristiano Tanto los amó lo llevó hasta la muerte”. *Sermones* 395.

2.- La penitencia

Los Sermones de san Antonio contienen el valor de la penitencia como valor reiterativo en cada una de sus páginas. La razón puede ser obvia, la razón de los escritos antonianos consiste en conducir a las personas de los vicios a las virtudes, reformar las costumbres, fundamentar la fe, y anunciar la conversión. En la exposición de la doctrina entrelaza la virtud y el sacramento, con un estilo magistral y un arsenal de material para el evangelizador, el predicador.

Para nuestro Santo la predicación de la penitencia ocupa un lugar nuclear en los Sermones. Señalemos la devoción particular que san Antonio tenía por Juan Bautista. En la penitencia compendia todos los requisitos del seguimiento de Cristo, destacando la disposición total del hombre para abrirse a Dios.

Se puede sintetizar la predicación de san Antonio sobre la penitencia en estos rasgos⁵⁸:

a.- Sentido ascético de la penitencia

La penitencia es asunto amargo, exigente, porque hace pasar de los vicios a las virtudes y de virtud en virtud, produciendo un cambio en el interior.⁵⁹

Para san Antonio la dureza de la penitencia consiste en seis cosas: contrición, confesión, ayuno, oración, limosna y perseverancia final⁶⁰.

La penitencia verdadera es la primera cena a la que nos invita Cristo y consta de cuatro momentos: contrición, confesión, renuncia de los bienes temporales y satisfacción⁶¹.

⁵⁸ Cf. L. PÉREZ, *San Antonio de Padua* 249-277

⁵⁹ *Sermones* 1015-1017: “El paso del del mal al bien, amarga en la penitencia, pasa ser después palmera en la gloria” *Sermones* 2245. La penitencia es amarga para los principiantes, cambiada en los proficientes y palmera en los perfectos, dice interpretando el nombre de Tamar (Gn 38,20) y como de Tamar, según Mt 1, 134, nacieron Farés (que quiere decir división) y Zara (Oriente), “El penitente antes tiene que separarse del pecado y después tender a la iluminación de las buenas obras”. *Sermones* 253.

⁶⁰ *Sermones* 701

⁶¹ *Sermones* 649

Entre las actitudes que demanda la penitencia señala: Guardar la lengua del mal; no engañar; apartarse del mal; busca la paz dentro de ti; la paz con Dios y el prójimo; y la perseverancia⁶².

Cristo llama a todos a la penitencia, pidiendo “frutos dignos de penitencia”(Lc 3,7-9)-

1º La virtud de la penitencia

San Antonio afirma que la penitencia es alimento de los pecadores que movidos por el amor del Espíritu, producen frutos de sinceridad para con nosotros mismos y verdad para con Dios y el prójimo. La penitencia realiza un cambio profundo en la persona, la ilumina y le revela su auténtica realidad.⁶³

Nuestro Santo propone la almendra como símbolo para explicar la penitencia, la cáscara que significa la amargura; el hueso duro, que indica la perseverancia y el núcleo que es el perdón.⁶⁴

2º La penitencia como sacramento

La penitencia sacramental es la segunda tabla después del naufragio. San Antonio dice: “Esta surge del espíritu de contrición y del agua de la con-

⁶² *Sermones* 775: “Guardar la lengua del mal: Pienso que la primera virtud es reprimir la lengua: el silencio impuesto corrige la lengua maldiciente. No engañar: Señor, ¿quién vivirá en tu tienda? Ciertamente, el que no movió engaño con su lengua. Apartarse del mal: Esto no basta, si no práctica el bien. Busca la paz dentro de ti mismo. Si la encuentras, sin duda alguna que la tendrá con Dios y con los demás. Y anda tras ella con la perseverancia final... Jesucristo predicó a la multitud estas tres cosas: la gloria, y la pena; y su vicario no deja de predicarlas todos los días”.

⁶³ “La harina, alimento de los débiles, es la penitencia, alimento de los pecadores. Debemos amasarla con el agua de la contrición y envolverla con mantas, es decir, en nuestras conciencias, sujetándola con el vínculo de la confesión, echándola luego a hombros por las obras de satisfacción. Para que no fermente esta harina, cozámosla al fuego, que es el amor del Espíritu Santo, y de ella hagamos panes codidos bajo la ceniza, es decir, el viático de nuestra muerte, los ázimos de la sinceridad y de la verdad. Porque hemos de vivir con sinceridad respecto a nosotros mismos, y con verdad para con Dios y con el prójimo”. *Sermones* 323-325.

⁶⁴ *Sermones* 347: “En ella hay tres cosas: cáscara amarga, que significa la amargura de la penitencia; el hueso duro, la constante perseverancia; el núcleo dulce, esperanza del perdón. Se aparece el Señor en Luza, situada en la tierra de Canaán, que quiere decir mudanza. Porque en verdad, la verdadera penitencia es aquella en que el hombre cambia de izquierda a derecha y pasa con los once discípulos al monte de Galilea, donde se aparece el Señor”.

fesión acompañada de lágrimas, para que, el que perdió la inocencia y la gracia del primer bautismo por el pecado mortal, pueda recobrarla por la fuerza del segundo⁶⁵.

La confesión sacramental nos reconcilia con Dios. El sacramento de la penitencia/ de la reconciliación es un proceso con tres momentos: contrición, confesión y satisfacción, son como las etapas de un camino de tres días⁶⁶

--La contrición es el primer paso de la conversión. Este momento se inicia con el examen de conciencia, cuando examina minuciosamente los pecados cometidos y los de omisión⁶⁷- El penitente debe dolerse en la contrición, que corrompió la propia conciencia por el consentimiento, la persona por la actuación y la fama por el mal ejemplo. La contrición y la confesión son los fuelles cuyo soplo activa en el corazón del hombre justo la llama de la caridad⁶⁸.

La contrición vence la soberbia y la lujuria.

--La confesión. San Antonio dice que la confesión es como el rostro, pues hace que el hombre sea conocido por Dios; y es rostro hermoso, pues “hermosa es la mezcla de la confesión y rubor”⁶⁹.

La confesión tiene cuatro propiedades: la esperanza de la misericordia(el cielo); propósito firme de no volver a caer en el pecado(estrella); debe cortar el placer del pecado(sangre) y cura la sugestión del maligno⁷⁰. Debe ser humilde y devota⁷¹.

⁶⁵ *Sermones* 2181.

⁶⁶ *Sermones* 178.1

⁶⁷ *Sermones* 1823.1859.2065.

⁶⁸ *Sermones* 1489.

⁶⁹ *Sermones* 1223. El alma del penitente se presenta ante Dios, como Ester ante el rey (Est 15,8-9), cubierta de vergüenza y con el corazón triste.

⁷⁰ *Sermones* 1451: “Ha de parecerse al cielo por la esperanza de la misericordia, de manera que pueda decir con el ladrón: acuérdate de mí, Señor, cuando estés en tu reino. Debe también mostrar de sí una estrella. Estrella significa el propósito firme de no volver a caer en el pecado Si la confesión no muestra esta estrella no deberá bajo ningún pretexto imponerse la penitencia. Vete, dice el Señor, y no quieras pecar más. No dijo: no peques, sino: no quieras pecar más. De igual modo, debe cortar la sangre. Se llama sangre, porque es suave, y significa placer del pecado que la confesión debe cortar para que no escurra del corazón y de los sentidos corporales. Si la confesión tiene estas tres propiedades, tendrá la cuarta, porque procurará el ántrax, que quiere decir la sugestión del diablo”.

⁷¹ *Sermones* 1499: La confesión “debe ser humilde y devota: humilde, es decir, inclinada a la tierra, en abatimiento y acusación de sí mismo; devota, en la voluntad de cumplir la

La confesión verdadera no admite falsedades, tiene que ser plena y sincera. Tiene cuatro enemigos: el amor al pecado; la vergüenza de confesarse; el miedo a la penitencia; y la desconfianza del perdón⁷². Nos invita a superar estos obstáculos para alcanzar el perdón del Señor.

El sacerdote tiene que proponer al penitente cuatro actitudes sin las cuales no puede ni imponer la penitencia y absolverlo: Tener dolor y arrepentimiento de los pecados, sean de acción o de omisión; si humildemente quiere cumplir la penitencia que le imponga; si tiene propósito firme de no volver a pecar mortalmente en adelante; si está dispuesto a satisfacer al prójimo, a perdonarle de corazón y amarlo.

---La satisfacción. La satisfacción de la penitencia se cumple de varias maneras, pero principalmente con tres clases de obras: oración, ayuno y limosna⁷³. Nuestro Santo dice que por medio de la contrición, la confesión y la satisfacción se nos perdonan todos los pecados⁷⁴. El penitente por amor y temor de Dios, hace sobre sí mismo causa, juicio y justicia⁷⁵.

La virtud de la penitencia es la respuesta a la llamada de la conversión. Consideremos que los rasgos de la penitencia sacramental no están nítidamente limitados, pues todavía no estaban integrados en la unidad del signo sacramental.

IV.- *Las virtudes en la moral de San Antonio*

La moral antoniana señala el camino para el perfeccionamiento de la persona, objetivo de la predicación del Santo. La moral es una ascenso espi-

penitencia o satisfacción”. “El penitente en la confesión debe humillarse, juzgándose, condenándose y destruyendo todo el mal que haya hecho”. *Sermones* 1451.

⁷² *Sermones* 1761: “La confesión verdadera no admite falsedades; ve la verdad de la conciencia en la presencia del Altísimo y de su confesor. Entonces lleva con toda claridad el decreto del Señor. Cuatro son los enemigos de la confesión: el amor al pecado, la vergüenza de confesarse, el miedo a la penitencia, la desconfianza del perdón. El que en la confesión supera completamente estos cuatro enemigos, lleva sin duda y claramente el decreto del Señor”.

⁷³ *Sermones* 33.

⁷⁴ *Sermones* 1499.

⁷⁵ *Sermones* 1483: “Hace la causa en la contrición, que es origen de cualquier cosa justa e impulso del ánimo para realizar el bien; el juicio en la confesión, en la cual se investiga y se examina a sí mismo; la justicia en la satisfacción, con la cual da a cada cual lo que le pertenece: a Dios la oración, así mismo el ayuno, al prójimo la limosna”.

ritual, un itinerario del hombre hacia Dios. Se inicia con el abandono de las cosas y preocupaciones terrenas, que turban al alma y le impiden saborear los bienes de lo Alto, para hacerle capaz de vivir la práctica del bien y de las virtudes, dando respuesta a la gracia que recibió en el Bautismo o que ha recuperado por el sacramento de la Reconciliación- Este es el camino moral para alcanzar la más alta dignidad⁷⁶.

Las virtudes que componen el edificio moral espiritual del Doctor Evangélico están ampliamente desarrolladas en su predicación. Los Sermones son una “guía en la fe”. San Antonio quiere llevar al hombre a Cristo, Camino, Verdad y Vida, para que pueda desarrollar una vida evangélica. La delicadeza moral pastoral rezuma en los escritos del Santo

El referente moral es Cristo, Maestro de vida moral, Camino de la vida moral, por quien pasa todo, desde la fe, esperanza, la caridad y todas las virtudes, la invitación a la conversión, al seguimiento es una propuesta dinámica de san Antonio al ser humano. El hombre ocupa un lugar preeminente. Es su interlocutor. La idea patristica según la cual el Creador quiere reflejarse en su criatura, verse en el corazón humano mediante la imitación del Padre que se produce cuando el hombre practica las obras buenas.⁷⁷

La moral antoniana desarrolla un mensaje dirigido al corazón del hombre, a quien interpela en los problemas fundamentales de la existencia humana. A él transmite la palabra de Dios que bebe en la liturgia y en el estudio como llamada constante a la conversión y a la penitencia. El contenido de los Sermones de nuestro santo es claramente moral, ya que con la predicación busca proteger y garantizar las costumbres más que salvaguardar a la fe, cuya conservación es principalmente obra de la gracia divina.

San Antonio intenta con todas sus fuerzas llevar a la persona de la región de la desemejanza (situación de pecado) a la región de la semejanza (de la reconciliación). La visión moral de la persona arranca de la visión de Dios y su plan creador, redentor y santificador para el ser humano, en su dimensión individual y social como expresión del amor de Dios.

⁷⁶ Cf. L. PÉREZ SIMÓN, San Antonio de Padua. Exposición sistemática de su predicación. E. Espigas, Murcia 1998, p. 159. San Antonio acerca del Hombre Nuevo dice: “El hombre contemplativo, muerto para el mundo, está sepultado y escondido del bullicio de los hombres... El justo para el mundo, está sepultado y escondido del bullicio de los hombres... El justo, con la abundancia de gracia que le fue dada, entra en el sepulcro de la vida contemplativa, como el montón de trigo se guarda en el granero a su debido tiempo... Y una vez allí, se sacia con su dulzura”- Sermón 17-9.

⁷⁷ Cf. L. PÉREZ SIMÓN, oc. 9. San León Magno expone este pensamiento en su comentario a las bienaventuranzas.

La moral espiritual antoniana desarrolla cuatro virtudes que revela la cosmovisión franciscana de su predicación: la humildad, la obediencia, la pobreza y la caridad.

1.- La Humildad

En la base nuestro Santo coloca la humildad, raíz y “madre de todas las virtudes”.⁷⁸ La humildad se ha convertido en su propio “yo”, la esencia franciscana de su estilo de pensar, evangelizar y actuar, como comprobamos en sus Sermones. La humildad es “custodia de las virtudes”⁷⁹ y “raíz de toda vida espiritual”⁸⁰. “La religión no puede fructificar cuando le falta la raíz de la humildad”⁸¹. “La humildad se levanta sobre las demás virtudes”⁸².

La humildad es consecuencia de su reflexión sobre la naturaleza humana. Considerando las consecuencias fisiológicas son para san Antonio un motivo para abandonar cualquier sentimiento de soberbia. Humildad y pobreza son hermanas, expresan una actitud interior y profunda de abatimiento. La fundamenta en Jesucristo, que se humilló y nos dijo: Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón.⁸³

La humildad conduce al hombre a conocerse a sí mismo y a Dios. Al igual que el fuego reduce a cenizas y baja las cosas altas, la humildad obliga al soberbio a humillarse⁸⁴, repitiendo las palabras del Génesis: “Eres polvo y al polvo volverás” (3,19). El desprecio de sí (contemptus sui) es la principal virtud del hombre justo, con la cual él como lombriz de tierra se contrae y se alarga para alcanzar los bienes celestiales.⁸⁵ La humildad es el valle, la soberbia el monte⁸⁶. La soberbia es el más grave pecado ante Dios y la

⁷⁸ *Sermones* 53.1785.

⁷⁹ *Sermones* 1353.

⁸⁰ *Sermones* 1435.

⁸¹ *Sermones* 53.

⁸² *Sermones* 1619.

⁸³ *Sermones* 141.

⁸⁴ *Sermones* 1471-1473.

⁸⁵ *Sermones* 221.

⁸⁶ “Es bueno bajar, ¿De dónde y a dónde? Del monte al valle; de la soberbia a la humildad. Efectivamente, en el valle se apareció Dios a Abrahán. Los siervos son los cinco sentidos corporales, que deben servir a la razón. Pues si bajas, los siervos te salen al encuentro, es decir, te obedecen. Si el corazón es humilde, los sentidos corporales son obedientes. De la humildad nace la obediencia”. *Sermones* 1471.

humildad la más noble de las virtudes. Ésta soporta con modestia las cosas innobles y deshonestas y es ayudada por la gracia divina. Es el cimiento de la vida virtuosa.” Es más noble que las otras virtudes. Sufre humildemente con su nobleza las cosas innobles y deshonestas; debe encontrarse principalmente en la parte superior, o sea en los ojos y en la parte delantera, es decir, en el porte del cuerpo. La verdadera humildad no puede dolerse de la injuria hecha, ni sentir pesar por la prosperidad de otros. Y es justo, porque si la humildad se corrompe, desaparece el edificio de las demás virtudes”⁸⁷.

La humildad está comparada a una flor, porque como una flor posee la belleza del color, la suavidad del perfume y la esperanza del fruto. “Cuando veo una flor –dice san Antonio- espero en el fruto, así cuando veo un humilde, yo espero en su beatitud celestial”⁸⁸.

San Antonio resume el Evangelio de Jesús: “El Evangelio, predicado por Cristo y los Apóstoles, es la humildad: Aprended de mí Sus discípulos aprendieron esta lección y la enseñaron a otros. Donde haya humildad habrá perseverancia y salvación. Porque no la tuvo el fariseo, cayó, y, al pretender justificarse, se hizo pecador. Se salva quien tiene humildad; el que no la tiene cree en vano, y en vano trabaja. Por la humildad se alcanza la gloria. Cristo se humilló hasta la muerte y fue exaltado en la resurrección”⁸⁹.

San Antonio sitúa en el corazón la sede de la virtud de la humildad. Como el corazón regula la vida del cuerpo, así la humildad preside la vida

⁸⁷ *Sermones* 459.

⁸⁸ “Nazaret, lugar humilde, quiere decir flor, y significa la humildad, que acertadamente se le llama flor. Hay en ella tres cosas: Belleza de color, suavidad del perfume, esperanza del fruto. Así la verdadera humildad lleva consigo la belleza de la honestidad. La suavidad de la buena opinión, como la flor no se marchita al difundir su aroma, tampoco el que es humilde de verdad se engríe cuando lo alaban por el perfume de su vida dichosa. Cuando la humildad florece en el espíritu y la honestidad en las obras, entonces el alma del humilde da el salto de la contemplación. Cuando veo la flor, espero el fruto; así cuando veo al verdadero humilde espero que llegará a ser un bienaventurado en el cielo. En realidad, hoy todo hombre es hipócrita, zarza y espino: hipócrita, fingiendo lo que no es; zarza, suave en la palabra, punzante en las acciones; espino, que hiera a los transeúntes para sacarles la sangre de la alabanza y del dinero. En el jardín de Nazaret no hay zarzas ni espinos; solo hay azucenas y violetas. Por eso Jesús fue a Nazaret. Derritase toda soberbia, escúrrase toda contumacia, humíllese, toda desobediencia, al oír: Les estaba sumiso. ¿Quién estaba sumiso? El que con una sola palabra creó todas las cosas---Ese tal, y tan grande, les estaba sumiso. ¿Sumiso a quiénes? Al carpintero y a la pobrecilla virgen. El creador del cielo se somete al carpintero, el Dios de la gloria eterna, a la virgen pobrecilla. ¿Quién oyó jamás cosa semejante? ¿Quién vio algo parecido? No tenga, pues, a menos el filósofo obedecer y someterse al pescador; el sabio al ignorante; el letrado al inculto; el hijo del príncipe al plebeyo”. *Sermones* 1785-1789.

⁸⁹ *Sermones* 987.

espiritual. El corazón es el primer órgano que vive y el último que deja de existir, de igual modo la humildad muere junto a él. Si el músculo cardíaco no puede soportar el dolor intenso ni una grave enfermedad para no complicar la vida de los demás órganos, la humildad no puede lamentarse de las ofensas recibidas ni molestarse por el bienestar de los demás, porque si la humildad está ausente se arruina la arquitectura de las demás virtudes.

La humildad es un camino moral espiritual, en el que distingue diez grados, etapas que sintetizan el proyecto de la plenificación⁹⁰:

1. La humildad exige que el hombre tenga presente el origen humilde de su cuerpo
2. Su gestación en el seno materno
3. Su sencillo nacimiento
4. Su penoso peregrinaje terrenal
5. Sus debilidades
6. Y tenga presente el pensamiento de la muerte: “más amarga que cualquier otra amargura”
7. Además, la humildad, estimula al hombre a entrar en el misterio del Cristo humilde “que fue humilde al tomar nuestra naturaleza: pobre por su nacimiento, en que la Virgen pobrecita, cuando dio a luz al mismo Hijo de Dios, no tuvo donde reclinarlo, teniendo que envolverlo en pañales y colocarlo en un pesebre”⁹¹.
8. Que se ha hecho su siervo y redentor. La humildad se aprende considerando atentamente la humanidad de Cristo, en la que el Padre nos muestra la verdad de humilla al hombre. “¡Oh Padre!, en tu verdad, es decir, en tu Hijo, humillado, pobre y peregrino, me humillaste: humillado, dijo en el vientre de la Virgen; pobre en el pesebre del ganado; peregrino en el patíbulo de la cruz. Realmente, nada humilla tanto al pecador soberbio como la humillación de la humanidad de Jesucristo, los montes (los soberbios) desaparecen y desfallecen cuando consideran la cabeza de Dios inclinada en el vientre de la Virgen Madre”⁹².
9. Testimonio de amor llevado hasta la locura.

⁹⁰ *Sermones* 141.

⁹¹ *Sermones* 141.

⁹² *Sermones* 73.

El avance del hombre en el camino de la perfección es proporcional a su postración, porque todo hombre que se ensalza será descendido y quien se humilla será glorificado.

2.- La Pobreza

La pobreza es una de las bienaventuranzas. Virtud evangélica que incluye la renuncia de las cosas y el considerarse a sí mismo como necesitado o indigente y como criatura del Dios Vivo. La pobreza franciscana es una postura evangélica que denuncia la dictadura del tener y del poder. El Evangelio nos sitúa contra la servidumbre de la riqueza (Lc 16,13), que tiene poca consistencia (Lc 12,15-21) y llena de peligros (Mt 19,24). Jesús proclamó bienaventurada la pobreza y se identificó con los pobres (Mt 5, 3; Lc 6, 20). La pobreza nos torna misericordiosos.

Cristo nos dejó como prenda de su Pasión “la pobreza y la humildad, la obediencia y la angustia de la Pasión. Son éstas nuestro alimento, cuando la abrazamos con dulzura de corazón”⁹³. La pobreza “conserva al hombre en el verdor de la fe, y ahuyenta las fantasías, es decir, las riquezas, que engañan al hombre. La fe, de hecho, menosprecia los bienes temporales, y el que los ama pierde la fe. Si el edificio de nuestra vida se edifica con los baluartes de la pobreza, no hay que temer las saetas del antiguo enemigo”⁹⁴.

La pobreza evangélica nos indica que hay que dejarlo todo para seguir a Cristo. “¿Qué es ese todo? Dejamos los bienes exteriores y los interiores, o sea lo que poseemos y la voluntad de poseer, de tal modo que nos quedamos sin nada Cristo destruyó en los Apóstoles no sólo este nombre (decir mío y tuyo), sino también los restos de la propiedad; y no solo esto, sino también el germen, es decir la tentación de tener, y su raza, es decir, la voluntad de poseer. Felices aquellos religiosos en quienes son destruidas estas cosas, porque verdaderamente podrán decir: lo hemos dejado todo”⁹⁵.

El pobre ora por los perseguidores y pronto en perdonar las ofensas.⁹⁶ “El diablo teme al hombre desnudo, es decir, al pobre de Cristo, desprendi-

⁹³ *Sermones* 1201.

⁹⁴ *Sermones* 1199.

⁹⁵ *Sermones* 1989.

⁹⁶ *Sermones* 1555.

do de los bienes temporales; pero cuando ve a un hombre vestido, es decir, codicioso, envuelto en negocios temporales, se lanza contra él”⁹⁷.

La pobreza nos capacita para acoger el Evangelio y la entrada en el Reino, nos posibilita progresar en la virtud, nos potencia la libertad⁹⁸ y antídoto contra los vicios. Dice el Santo: “Sólo los pobres, es decir, los humildes son evangelizados, pues lo que es cóncavo admite los líquidos, pero lo que es convexo los repele. De la palabra de vida y del agua de la saludable sabiduría tienen hoy sed los pobres, los sencillos, los incultos, los campesinos y las viejecitas [...] En cambio los ciudadanos de Babilonia se embriagan con la copa de oro de la gran meretriz, los sabios y consejeros de Faraón [...] Creedme [...] sólo los pobres son evangelizados [...] Bienaventurado aquél que no se escandalizare de mí. Cristo es la verdad. En Cristo reinaron la pobreza, la obediencia y la humildad. El que encuentra motivo de escándalo en ellas o acerca de ellas, se escandaliza en Cristo. Los verdaderos pobres no se escandalizan, porque ellos solos son evangelizados, es decir, se apacientan de la palabra del Evangelio, porque ellos son el pueblo del Señor y ovejas de su rebaño [...] Daré a Jerusalén (es decir, a la Iglesia) un evangelista (es decir, un mensajero de buenas noticias) para que los pobres serán evangelizados y los pueblos se salven por el Evangelio. El Señor hará oír la gloria de su alabanza con gozo de vuestro corazón [...] El Señor llama a las riquezas de este mundo espinos [...] La pobreza ama la soledad [...] Y porque la verdadera pobreza es siempre alegre. Como Cristo recibió (a toda clase de enfermos para curarlos), así debemos nosotros acogernos unos a otros. Si tu prójimo está ciego por la soberbia, en cuanto te sea posible ilumina sus ojos con el ejemplo de la humildad; si está cojo por la hipocresía, enderézalo con las obras de la verdad; si está leproso por la lujuria, límpialo con la palabra y el ejemplo de la pobreza y de la castidad; si está muerto por la gula y la embriaguez, resucítalo con el ejemplo y la virtud de abstinencia. A los pobres, en cambio, anúnciales la vida de Cristo”⁹⁹.

⁹⁷ *Sermones* 2213.

⁹⁸ “No hay verdadera libertad si no es en la pobreza voluntaria. En la tierra de la pobreza y no de la abundancia me hizo crecer Dios. En aquella hace crecer, en esta disminuir. Y se hace cada día más robusto, porque la pobreza alegre y voluntaria da robustez. Más los placeres y las riquezas debilitan y agotan”. *Sermones* 1725-1727.

⁹⁹ *Sermones* 1657-1661.

San Antonio contrapone a la pobreza la riqueza, ésta es un obstáculo para la salvación¹⁰⁰ y una falacia¹⁰¹. Utiliza palabras y expresiones muy duras contra los que teniendo abundancia de bienes, hacen mal uso de ellos, porque ponen su confianza en ellos bloqueando su corazón a las necesidades clamorosas de los pobres y necesitados. Se puede hacer buen uso de la riqueza con la ayuda del Espíritu. “Cuando el Señor envía el Espíritu Santo a la mente del pecador, entonces disminuyen las aguas de las riquezas, porque son distribuidas a los pobres Las riquezas, cuando se acumulan con lo que no es propio, sino ajeno, producen hedor de pecado y de muerte. En cambio, si se reparten a los pobres y se restituyen a sus dueños, fecundan la tierra del espíritu y la hacen fructificar”¹⁰² Ricos, abrir las puertas de vuestro corazón al pobre, al débil, a los menesterosos y amar con obras de caridad. “¡O rico, por favor, extiende al pobre su mano seca y ella, que estaba seca por la avaricia, florecerá ahora por la limosna”¹⁰³.

3.- La Obediencia

San Antonio afirma que la obediencia consiste en hacer la voluntad del Padre celestial, por ello camino y puerta para el reino de Dios. “La obediencia es el camino para el Reino, no la pronunciación de un nombre; no es posible decir esto o aquello con verdad y propiedad, cuando lo que se dice está en desacuerdo con la voluntad”¹⁰⁴.

El santo señala una disposición de escucha atenta y activa en la obediencia¹⁰⁵. Intenta favorecer la unidad y la concordia potenciando tres ac-

¹⁰⁰ *Sermones* 879.

¹⁰¹ *Sermones* 191-193.

¹⁰² *Sermones* 593.

¹⁰³ *Sermones* 925-927.

¹⁰⁴ *Sermones* 877-879.

¹⁰⁵ El hombre capta los sentidos a través del oído, cuyo órgano es la oreja. “Porque la parte posterior de la cabeza es un vacío lleno de aire y el aparato auditivo es aéreo. Por eso, el hombre oye prontamente, siempre que no tenga impedimento. En la cabeza, es decir, en el espíritu, en que no hay carne de voluntad propia sino aire de espíritu devoto, pasa fácilmente la voz de la obediencia Para que la obediencia penetre más prontamente, importa que sea aérea pura, conocedora de las cosas celestiales, sin tener nada de terreno” (*Sermones* 501). “Cuando la voz del prelado, que es aire, pues no debe tener nada de tierra, vibra en tu oído, debes oírlo, no con las orejas sino con el oído de las orejas, que es el afecto interior del corazón, diciendo con Samuel: Habla, Señor, que tu siervo escucha” (*Sermones* 1029).

titudes: la benignidad: el amor compasivo con el prójimo y la paciencia activa¹⁰⁶.

4.- La Caridad

La formulación de la caridad nos orienta a descubrir el elemento específico del ethos cristiano y franciscano en el amor a Dios. Si el amor a Dios es el elemento metaético, el amor al prójimo es la expresión de la normatividad concreta. El carácter de la mor radica en la caridad contemplada y vivida en sentido pleno: Dios, el prójimo y, por extensión todas las criaturas. La caridad es la virtud primera de la moral espiritual antoniana, cuyos rasgos se reflejan por una intensidad afectiva y un sentimiento de gratitud por el que devolvemos a Dios el bien que en su plenitud le pertenece. La caridad en la vida moral de los cristianos sintetiza el amor a Dios y al prójimo. Para la conciencia de la vida cristiana a lo largo de la historia la caridad emerge como la exigencia máxima, pues en ella se resume toda la ley (Cf. Mc 12,28-31; Rm 13,10). La caridad es el fundamento de toda la perfección¹⁰⁷.

La verdad de que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y, por, lo tanto el amor que nos hace a unos prójimos de los otros, es la norma fundamental para todo comportamiento personal y social como nos lo transmite con nitidez la Sagrada Escritura. La moral bíblica tiene en el la caridad una de sus categorías principales. Dios es amor y nos amó primero (1 Jn 8.16.19). El mandó que lo amáramos con todo nuestro ser y que amáramos al prójimo.

San Antonio dice que “El amor a Dios y del prójimo hace perfecto a cualquiera La perfección del doble amor lleva a la perfección de la felicidad evangélica”¹⁰⁸. En el amor caridad consiste la perfección del camino del *homo viator* como cimiento del edificio moral espiritual que se fundamenta en Jesucristo, la piedra angular. Une al hombre con Dios. “Amor se dice en latín *dilectio*, porque une a dos entre sí. El amor realmente comienza por dos: el amor de Dios y el del prójimo suele darse en los buenos- *Diligere* (amar) significa ligar a dos [...] El amor liga a Dios y al prójimo [...] El Señor extendió la línea de su amor sobre el alma, para que ella se extienda

¹⁰⁶ “El Espíritu Santo hace al alma obediente y paciente...En el obediente y paciente hay tres cosas: es benigno, o sea, todo fuego para obedecer al prelado; amante de los hombres para padecer y compadecer al prójimo; estable en su proyecto. No serás obediente de verdad, si no eres paciente. Pues la obediencia es viuda, si no la fortaleza la paciencia”. *Sermones* 1801.

¹⁰⁷ *Sermones* 1143.

¹⁰⁸ *Sermones* 37.

hasta el amor del prójimo. Sobre Jesucristo fueron puestos los cimientos, que son las intenciones puras del alma, en que se apoya todo el edificio de las virtudes. Si el cimiento de toda intención no se apoya en Cristo, la construcción de toda la obra amenaza ruina”¹⁰⁹

El amor es el testamento de Jesucristo “Se dice testamento porque es voluntad escrita y confirmada ante testigos. La voluntad de Dios es el amor de El y del prójimo. Esta voluntad fue escrita en la ley de la naturaleza, de la letra y de la gracia, y confirmada con testigos a los cuales dijo: Este es mi mandamiento que os améis unos a otros. Este testamento fue confirmado con la muerte del testador”¹¹⁰. Para nuestro Santo el amor brota del corazón limpio, de la buena conciencia, y de la fe. El amor a Dios es el reino de los cielos: “Cuanto más amas a Dios, tanto mayor es el crecimiento que te viene de Él y de Él [...] Corazón profundo es el corazón enamorado, del deseoso, del contemplativo, del que desprecia las cosas bajas. Te acercas a tal corazón con los pasos de la devoción. Dios es exaltado no en sí sino en ti- Su exaltación es la intensidad de su amor, la elevación de tu espíritu. Estírate, pues, para tocar y agarrar según sus posibilidades al que está por encima de ti, porque El ha sido considerado excelso El reino de los cielos, es el amor de Dios. No hay mayor dignidad o propiedad que ésta Y el amor del prójimo, cuyo dolor ha de ser tu dolor [...] Si me amas, tienes dolor de mi dolor. Pues el dolor de tu corazón es indicio de que me amas”¹¹¹.

La caridad se expresa fundamentalmente en cuatro rasgos: compunción del corazón, contemplación de la gloria, amor del prójimo y reconocimiento de la propia miseria. La caridad es la más fecunda de las virtudes, según el Doctor Evangélico¹¹². El cuidado paternal/maternal expresa de modo sublime el amor al prójimo sustentando a los miembros débiles, dolientes, pobres

¹⁰⁹ *Sermones* 1143.

¹¹⁰ *Sermones* 1153.

¹¹¹ *Sermones* 2171-2173.

¹¹² *Sermones* 1521. “La caridad de Jesucristo es la vida de nuestra alma”. Sólo hay vida en las entrañas de Jesucristo, que es la caridad con que nos amó (Flp 1,8). La caridad es fecunda porque corrige al que yerra, perdona al que ofende, da de comer al hambriento, práctica una obra de misericordia y está pensando en otra que pueda llevar a cabo”. *Sermones* 2199.

“Cuentan que el hijo de la cigüeña ama tanto a su padre que, cuando éste comienza a envejecer, el hijo por instinto lo alimenta. También nosotros debemos sustentar a nuestro padre en sus miembros débiles y dolientes, y alimentarlo en los pobres y necesitados, en este mundo envejecido. Cuando hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños conmigo lo hicisteis” *Sermones* 5113.

y necesitados de este mundo en múltiples circunstancias sordo ante los desgarros del dolor y sufrimiento de nuestros hermanos.

Todo amor que hace crecer al otro como persona humana refleja el amor de Dios, y tiene su origen en El. Los cristianos convencidos de que la unión que realizó Jesús de los dos mandatos vetero-neotestamentarios del amor a Dios y al prójimo formaliza el punto básico de la esfera moral cristiana. La caridad brilla en la vida del cristiano con la vivencia de la humildad y la pobreza. Dice san Antonio: “No podrás llevar las cargas de otros, si primero no te libras de las tuyas propias- Descárgate primero de tus fardos y podrás luego llevar los de otros. Cuando seas ave del cielo, azucena del campo, entonces podrás llevar las cargas, que son las tribulaciones, las flaquezas del prójimo como si fueran tuyas propias. Y así cumplirás la ley, es decir, la caridad de Cristo, que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”.¹¹³

San Antonio es un teólogo franciscano, creyente, orante, contemplativo, sabio, espiritual, donde la moral del evangelio se expresa con toda radicalidad. Teólogo comprometido, solidario, militante. El “lugar prático” desde donde piensa lo que vive y vive lo que piensa, la fidelidad y el estar unido a la Iglesia, con los gozos y esperanzas, sufrimientos y luchas es la condición para elaborar la teología moral y la teología espiritual, unidas ambas en nuestro Santo. Colaborador con su vida y con su palabra en la construcción del Reino de Dios que intentó y nos dejó para llevar a plenitud. Proclamar el amor incondicional, concreto-universal y gratuito a toda criatura. San Antonio está movido por la proximidad, la misericordia entrañable, del Samaritano que se conmueve y actúa, que piensa, formula y elabora la teología del Padre del Hijo pródigo.

¹¹³ *Sermones* 1269.

